



en el s. XVII la Venerable Sor M^ª de Jesús, escritora mística y consejera de Felipe IV-, su casa natal, el convento de la Agustinas, los torreones de La Costoya y del Tirador, la ermita del Barrio o las iglesias de San Miguel, de Ntra. Sra. de Magaña y de San Juan, atravesando las muchas puertas que se conservan, como la de Los Pilares, la de Santo Domingo, la de Añavieja y las de Almazán y Santiago, adosadas al torreón del Tirador.

Lógicamente, la moderna Villa de Ágreda cuenta con casi todos los servicios. En la oficina municipal de información le darán al peregrino cumplida cuenta de cuanto necesite.

En cuanto a alojamiento, la Parroquia pone a del peregrino sus salones parroquiales y el Ayuntamiento ha habilitado un amplio espacio como lugar de acogida a peregrinos en el antiguo Instituto de Educación Secundaria, junto al Parque de la Dehesa.

Además, el peregrino puede recurrir a sus establecimientos hoteleros y de restauración:

- Hostal Doña Juana. Hotel y restaurante.
- Restaurante-Bar Tierra de Fronteras.
- Restaurante-Bar El Bosque.
- Bar Puerta de la Villa (almuerzos y meriendas-cena).
- Bar Los Arcos (bocadillos y raciones).
- Cervecería Yumay (bocadillos y raciones).
- Bar Mesón Keiles (raciones).
- Bar Chester (raciones).

Estación de Servicio Agustín Ruiz.



Muro de Ágreda

Es una pedanía del industrial municipio de Ólvega.

Está ubicada en la falda de un cerrete sobre el que todavía se yerguen las ruinas de un castillo medieval, cuya desdentada muralla se ve desde todo el contorno.

A primera vista, Muro de Ágreda no deja sospechar que se trata de una población que hace dos mil años era una gran urbe romana -*Augustobriga*, a XXII millas de *Turiaso* (Tarazona), según un miliario hallado en el pueblo, en la calzada que unía Zaragoza con Astorga- que antes había sido la celtibera *Obriga*.

De este esplendor romano, apenas quedan vestigios claros, como la fuente que hay a las afueras del pueblo, en un pequeño soto de chopos, apartado unos pocos metros del camino jacobeo, y numerosos hallazgos puntuales al labrar las fincas cercanas al pueblo.

Muro tiene poco más de 150 habitantes, menos de la tercera parte de los que tenía en 1920.

Sin embargo, cuenta con una muy activa Asociación Amigos de Muro que dinamiza la vida del pueblo y desarrolla multitud de actividades, como la Numantóbriga, marcha que se hace todos los años de Numancia a Muro, en dos jornadas, y la Numantóbriga Xtrema, que hace el mismo recorrido, las XXXII millas romanas (54 Km.), por la noche, en una única etapa.

Su iglesia ha tenido varias etapas constructivas. La más antigua, es románica, época a la que corresponde su puerta.



Pozalmuro

Pozalmuro está situado en la falda Oeste de la Sierra del Madero y es una población con 100 habitantes. Esta cifra es la sexta parte de los que tuvo censados en 1842 y, aunque parece muy pequeña, supone la mayor población con la que nos vamos a encontrar hasta llegar a Soria.

Es, por tanto, una parada obligada para el peregrino, ya que aquí se ha habilitado un lugar de acogida en las escuelas.

En su suelo se han hallado restos del Eneolítico-Bronce, de época romana y medieval y aquí vivió Gustavo Adolfo Bécquer. Cuenta con un bar y panadería.

Su iglesia de Santa M^ª la Mayor data de 1623. También tiene una ermita dedicada a San Roque.



Despoblado de Masegoso

En Masegoso, despoblado de Pozalmuro, el peregrino tomará contacto con lo que se ha dado en llamar la *Ruta de los Torreones*. Se trata de una serie de torreones vigía, construidos por los bereberes, entre los siglos IX y XI que defendían la frontera norte del Duero ante la reconquista cristiana. Aquí el Camino Jacobeo Castellano-Aragonés coincide, durante un corto trayecto, con esa ruta, que recorre toda una serie de enclaves de estas características, como Noviercas, Castellanos, La Pica o Aldealpozo.

También discurre el Camino, en buena parte de este trayecto, sobre lo que fue la calzada romana de *Caesaraugusta* (Zaragoza) a *Asturica* (Astorga), catalogada con el número XXVII del itinerario Antonino y buena prueba de ello es el puente romano sobre el río Rituerto, cercano a Masegoso, en un excelente estado de conservación.

Aquí se cuenta una leyenda, la del *Fantasma de Masegoso*, escenificada cada verano, sobre los amores de dos jóvenes del pueblo y un militar despedido que aterrizó al pueblo disfrazado de fantasma y envenenó el agua de la fuente para vengarse de Adela, matando así a todo el pueblo.



Despoblado de La Pica

La Pica es el paradigma de una realidad que es la despoblación soriana. No hay habitantes desde el s. XVIII y sus pocos enseres fueron trasladados a Tajahuerce, donde pertenece.

Su pasado, como el de casi todos los pueblos, tiene mucho que contar. Su torreón bereber fue protagonista, entre los siglos IX-XI, de la reconquista cristiana y las ruinas de su iglesia románica nos llevan al s. XII. La Pica fue un señorío que pasó a ser marquesado en 1684.

A corta distancia del torreón podemos observar las ruinas de nobles edificaciones que tuvieron su fin en el s. XVIII.

Lo único que se mueve por estos lares en la actualidad, aparte de la fauna silvestre y algún que otro caminante, son las aspas de los modernos aerogeneradores que coronan la sierra de su mismo nombre.



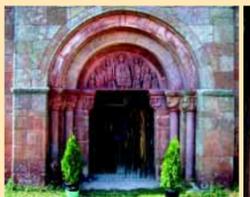
Omeñaca

Es una pedanía del municipio de Arancón con apenas 25 habitantes. Su iglesia románica porticada, del s. XII, está dedicada a la Inmaculada Concepción. En su término aparecen numerosos restos romanos. También contó con una casa-palacio que hoy está en ruinas.



Tozalmoro

Es una pedanía del municipio de Arancón que cuenta con poco más de 20 habitantes. Cuenta con una bella iglesia románica del s. XII, dedicada a San Juan Bautista, que se conserva perfectamente en su estado original y que, además, es el único caso en Soria de iglesia románica con dos puertas, una al Norte y otra al Sur.



Fuentetecha

Es una pedanía del municipio de Candilichera con alrededor de 50 habitantes que, como todos estos pequeños pueblos del «Campo de Gómara», se dedican, casi exclusivamente, al cultivo del cereal. Cuenta con un *Tele-Club*, su único lugar de asueto.

Su iglesia, románica, esta dedicada a San Juan Bautista.



Fuensaúco

Es una pequeña pedanía del municipio de Renieblas, situada junto a la N-122, que cuenta con apenas 20 habitantes que velan y cuidan con mimo su iglesia románica de Ntra Sra. de los Angeles, un templo con almenas, recientemente restaurado, que data de principios del s. XIII.



Ontalvilla de Valcorba

Es el último núcleo de población antes de llegar a la capital soriana, de la que dista unos 10 Km. Es una pedanía del municipio de Alconaba que cuenta con unos 50 habitantes.

Su iglesia está dedicada a La Santa Cruz y, en el lugar conocido como la Granja de la Salma, existe una gran noguera catalogada como *árbol notable*.



Con la colaboración de



AYUNTAMIENTO DE ÁGREDA

y los Ayuntamientos de

ÓLVEGA-MURO DE ÁGREDA
POZALMURO (Despoblado de Masegoso)
TAJAHUERCE (Despoblado de La Pica)
ARANCÓN-TOZALMORO-LA OMEÑACA
CANDILICHERA-FUENTETECHA
RENIEBLAS-FUENSAÚCO
ALCONABA-ONTALVILLA DE VALCORBA

y el patrocinio de



GRAFICAL, S.L. - Soria. D.L.: SO-55/2010

Camino Jacobeo Castellano-Aragonés

Desde el Moncayo al Duero

-un solitario camino con mucha historia-





El camino jacobeo Castellano-Aragonés

El fluir peregrino por la ruta conocida como «Camino Castellano-Aragonés» tuvo sus orígenes en la edad media, a medida que se extendía la noticia del hallazgo de la tumba del Apóstol Santiago en el año 813. Como todas las rutas medievales, discurría por caminos que, en su gran mayoría, habían sido calzadas romanas y unían los núcleos de población más importantes de la época.

La Edad Media fue una época convulsa, caracterizada por la decadencia que, desde la desaparición del Imperio Romano, fue acrecentándose con los pueblos llegados del norte, godos, visigodos... fragmentándose el poder político y generando peleas internas que provocaron la llegada de los musulmanes a la península en el año 711.

En el norte de España, estaban los pequeños reinos cristianos y por el sur, se expandía con rapidez una nueva creencia, el Islam. La Iglesia tomó entonces una relevante importancia y el cristianismo impregnaba a todos, desde los nobles hasta los más humildes. Es en este momento cuando se produce el descubrimiento de la tumba de Santiago por el monje Pelayo.

Debido a esa nueva situación geopolítica, los primeros caminos de peregrinación a Compostela surgieron por el norte de la península y ya desde los primeros tiempos sirvieron de paso a peregrinos de tierras muy lejanas, como Gotescalco, obispo de Le Puy, en territorio de los francos, en el 915, o el eremita Simeón, de Armenia, en el 983.

En el s. XII, la peregrinación era ya una riada humana imparable. En 1120, el Papa Calixto II erige como sede metropolitana a Compostela, en detrimento de Mérida, que lo había sido desde los primeros tiempos de la cristiandad en la península, y dos años más tarde proclama el Año Santo Jacobeo. En 1139, Aymeric Picaut escribe el «Codex Calixtinus»

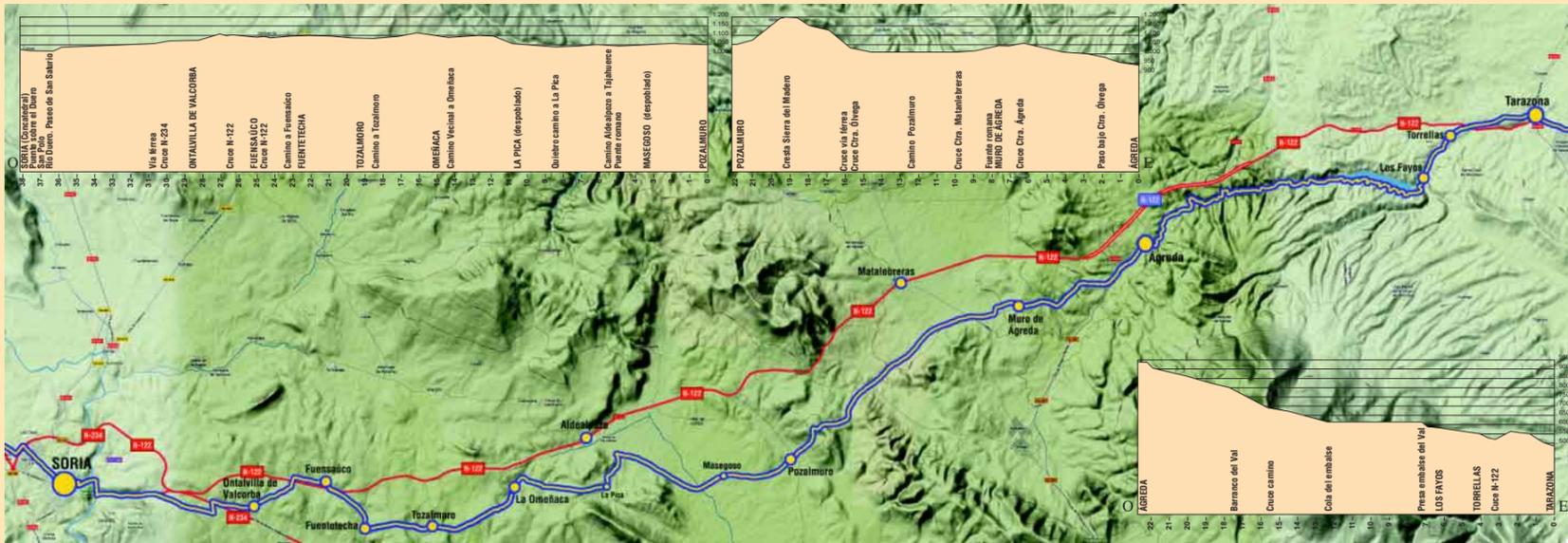
Pero la reconquista avanzaba y se iban abriendo nuevas vías seguras de peregrinación. Las tierras por las que discurre este camino ya estaban reconquistadas en su parte oriental desde mediados del s. X. La comarca de «Pinares» no conserva signo alguno de que hubiera estado dominada por el Islam. Era el territorio de caza de osos y lobos de los monarcas cristianos, desde el tiempo de los visigodos. Por estos lugares discurre el Camino.

En 1146, el conde Ramón Berenguer IV respalda esta ruta de peregrinación desde Zaragoza a Santiago, por Soria, Silos, Burgos... Es en este siglo cuando el rey castellano Alfonso VIII, tan vinculado a Soria, funda el Hospital de San Leonardo y encomienda su dirección a los hermanos Pardo, que también regentaban el hospital de Valdefuentes, cerca de San Juan de Ortega, en lo que hoy conocemos como el «Camino Francés».

Los templarios, que tenían su centro de operaciones en el monasterio de San Juan de Otero, en el Cañón del Río Lobos, fueron los garantes de una ruta por la que venían catalanes y aragoneses, así como un buen número de peregrinos foráneos, como San Francisco de Asís, entre 1213 y 1215. Era la ruta idónea para todos los peregrinos que arribaban a las costas levantinas, ya reconquistadas, desde todo el Mediterráneo.

Son numerosas las muestras del espíritu jacobeo que jalonan todo el Camino. Por la Tierra de Ágreda y las llanuras del Campo de Gómara se refundan los pueblos, una vez reconquistadas estas tierras, en el s. XI, y proliferan las iglesias que, afortunadamente, aún podemos contemplar. El estilo románico, propio de los siglos XII y XIII, nos acompaña en un camino que discurre por los mismos trazados que ya usaron los romanos hace veinte siglos.

Es un camino lleno de historia.



Del Moncayo al Duero

El Camino Jacobeo Castellano-Aragonés llega a la meseta castellana, desde la depresión del Ebro, pasando por el monumental Tarazona que ha sido la última parada aragonesa. El Camino comienza allí su ascensión hacia Torrellas cruzando la N-122. Desde Torrellas va a Los Fayos, en cuyas inmediaciones está la presa del Val. El aquí llamado río Val es en realidad el río Queiles, que nace en Voicediano (Soria) -en la ladera del Moncayo-, riega las estrechas y fértiles vegas de Ágreda y serpentea por el cañón del Val antes de reposar en el embalse, a cuya presa accedemos para continuar el camino.

En esta zona hay una casi total ausencia de señales amarillas que se debieron borrar por prohibición expresa de los responsables de Medio-Ambiente aragoneses, al tratarse de una Zona de Especial Protección de Aves, pero no tiene pérdida. Hay que subir a lo alto de la presa y seguir el camino que la bordea, serpenteando, hasta la cola del embalse. Lógicamente, este no es el trazado antiguo del camino que, como en tantas otras ocasiones, ha sido usurpado por las modernas vías de comunicación y por el propio embalse, pero es una excelente alternativa.



Supone un ascenso de casi 500 metros siguiendo el curso del río Queiles, aquél que mitificaron los romanos porque el acero de las armas templadas en sus frías aguas superaba en calidad a ningún otro. Ascendiendo por su curso, salimos de Aragón y Entramos en Castilla y León. Un poco antes, hay que cruzar el río. Ya en el término municipal de Ágreda, discurre por un paraje conocido como «Río la Casa» (otro sobrenombre que se le da al Queiles), con un microclima parecido al aragonés que permite que sus huertas tengan frutales, impensable en lo alto de la meseta castellana, a muy corta distancia de aquí. Discurriendo entre huertas, el camino se divide en dos. A la derecha, es el itinerario adecuado para recorrerlo en bici o en épocas muy lluviosas. A la izquierda, el camino sigue el curso del agua y se adentra en el Cañón del Val, paraje de singular belleza por donde el río discurre caprichosamente entre los peñascos y exuberante vegetación que es refugio de numerosos animales.

Para la adecuación de este tramo, el Ayuntamiento de Ágreda ha acometido un ambicioso proyecto para la cons-



trucción de puentes y pasarelas que lo hagan perfectamente accesible.

Saliendo del cañón se toma una senda, coincidente con un PR, que se convierte en un camino que discurre a través de huertas y nogales, después de pasar la depuradora, para acceder a Ágreda bordeando el promontorio rocoso de la Muela, antiguo castro celtíbero, y llegar a la puerta emiral del s. IX. Por el Barrio Moro (antigua morería) accedemos al casco histórico de Ágreda, llegando al palacio de los Castejones, flanqueado por la puerta de Felipe II, que sirvió para confinar a los moriscos en su barrio. Por la calle Vicente Tutor se llega a la Sinagoga, enclavada en el antiguo recinto amurallado de La Peña. Este corto tramo del recorrido por el pueblo nos da una perfecta idea de lo que fue Ágreda durante muchos años, la Villa de las Tres Culturas.

Salimos de Ágreda por el Paseo de la Dehesa, a través de más de 1 km. de castaños de indias, reparando en las instalaciones del antiguo Instituto de Enseñanza Secundaria, que es el lugar elegido por el Ayuntamiento para albergar a los peregrinos. Cruzando las vías en desuso y la antigua carretera cogemos el camino que nos lleva a Muro de Ágreda, empezando a tomar contacto ya con los campos cerealistas que nos acompañarán hasta Soria.

Saliendo de Muro, se puede descansar a la sombra de los chopos y beber agua de la fuente romana, a pocos metros del camino, que continúa por la llanura, cruzando la carretera de Ólvega a Matalabreras, hacia la Sierra del Madero, a la que se accede tras cruzar la carretera de Ólvega y, poco después, la vía férrea. El trayecto coincide, desde Muro, con la ruta Antonina, también llamada *Camino del Agua*, porque une las cuencas del Ebro y el Duero, y asciende a la Sierra del Madero por bosques de encinas y quejigos, de los que hay ejemplares de gran porte. Una vez coronada la sierra, se desciende hasta Pozalmuro, localidad en la que encontrará un lugar de acogida.

En Pozalmuro, aparte de descansar, hay que reflexionar sobre el tramo que se avecina. El Camino se va a adentrar en los Campos de Gómara, una planicie cerealista que se caracteriza por su escasa población, con despoblados y pequeños pueblos con menos de 50 habitantes que viven casi exclusivamente de la agricultura. Son 38 Km. hasta Soria que, aun con escasos desniveles, puede convertirse en una dura etapa, sobre todo a pleno sol, en verano. También se puede optar por planificar el descanso a medio camino. En este caso, en Omeñaca y Tozalmuro se brindan gustosos a ayudar al peregrino. En cualquier caso, hay que hacer provisión de comida y bebida, sobre todo en los calurosos días de verano, porque por estos pueblos no hay tienda ni supermercado alguno.

Pasará por los despoblados de Masegoso y La Pica y podrá disfrutar de las pequeñas pero preciosas iglesias románicas de Omeñaca, Tozalmuro, Fuentetechea y Fuensaúco. Después de pasar Ontalvilla de Valcorba y cruzar la N-234 se accede al lateral de la vía de tren abandonada que nos llevará hasta el Duero cantado por Machado. Estamos en Soria, la gran desconocida.



Ágreda

Es una monumental villa situada en el extremo oriental de la meseta castellana, al pie del Moncayo, la montaña más alta del Sistema Ibérico (2.315 m).

Estuvo poblada por celtíberos y romanos, aunque su historia reciente comienza con la medina, la alcazaba y las murallas que los árabes construyeron sobre el barranco de La Muela, convirtiendo los áridos cortados en un vergel de huertas. La conquistaron los navarros, pasando después a manos aragonesas, reconquistada por Alfonso I el Batallador en 1118, fue repoblada después por los reyes castellanos. Todos ellos la amurallaron, construyeron torres, trazaron huertas y jardines levantaron templos, hicieron palacios... Esta villa fue escenario de pactos, acuerdos, guerras y bodas reales, como la de Jaime I el Conquistador con Leonor de Castilla en 1221, en la iglesia de Ntra. Sra. de la Peña, la más antigua de Ágreda (consagrada en 1193).

Ha sido, por tanto, una tierra de frontera en la que convivieron pacíficamente hasta finales del s. XV las tres culturas, cristiana, judía y árabe. Buena prueba de ello son el arco de herradura de la puerta emiral (s. IX), por donde entra el Camino Jacobeo a Ágreda, los restos de la alcazaba y la puerta árabe del agua, en el barrio moro, así como la sinagoga, que veremos al caminar por la calle Vicente Tutor dirigiéndonos al casco histórico.

Ágreda tuvo cuatro recintos amurallados con numerosas puertas que los comunicaban y que se conservan todavía en gran parte. Se sale del barrio moro por el arco de Felipe II, que da acceso al barrio de San Miguel, adosado al palacio de los Castejones, una magnífica construcción renacentista de estilo herreriano, con doble torre, patio con doble altura de columnas y jardín exterior, remozado hace pocos años al más puro estilo renacentista.

Continúa el Camino por la Basílica de Ntra. Sra. de los Milagros, Patrona de Villa y su Tierra (17 pueblos), ya en la Plaza Mayor -espacio creado en 1531, soterrando el río Queiles, para crear una zona común entre los cuatro recintos amurallados-. Enfrente está el edificio del Ayuntamiento (1548) que alberga la Oficina de Turismo y punto de información al peregrino.

Antes de abandonar la Villa por el Paseo de Invierno, hacia el Parque de La Dehesa, no debemos desperdiciar la ocasión de visitar el Centro de Interpretación, sus dos museos, el de Arte Sacro -en La Virgen de la Peña- y el de las Concepcionistas -en el convento que construyó

